

indaga en la polémica sostenida por Emir Rodríguez Monegal y Angel Rama, ambos directores en diferentes momentos de las páginas literarias del semanario. El debate no sólo tocó los temas mencionados (latinoamericanismo, relación entre literatura y política, cuestión del canon), sino que puso en primer plano la tensión entre el cosmopolitismo y el nacionalismo, entre lo local y lo universal. Siguiendo los pasos de *Sur*, la decisión de reseñar y traducir textos europeos y norteamericanos fue, a primera vista, literaria, pero también y sobre todo, política.

De ahí que, como afirman Arturo Ardao, Yamandú Acosta y Eduardo Vior en sus respectivos artículos, pueda hablarse de una sola *Marcha*, en la que lo político-social y lo cultural-literario se combinaron y se confundieron. Las constantes que atraviesan el libro (latinoamericanismo, tercerismo, política e historia de la literatura y, en general, políticas culturales) parecen respaldar esta postura. En los textos compilados es imposible separar las dos instancias. Es por eso que la división en secciones resulta puramente metodológica.

En los estudios existe también lugar para los puntos ciegos, esos interrogantes que el semanario dejó abiertos. La imposibilidad de *Marcha* de leer lo popular (Rocca y Remedi) y la ambigüedad respecto del peronismo (Vior) son algunas de las cuestiones que todavía carecen de respuesta, los "flancos más débiles" (452) del semanario. Demarcar estas zonas de conflicto abre la posibilidad de pensar cuestiones tan cruciales como el proceso de recepción y los circuitos de consumo de *Marcha* y como la relación, a la vez cercana y conflictiva, entre la política uruguaya y la argentina.

En un último apéndice, "Testimonios", se recopilan experiencias y relatos de aquellos que, por diferentes circunstancias, fueron testigos privilegiados del proyecto y de la historia marchistas. Primeros colaboradores, familiares y amigos despliegan sus anécdotas y comparten una visión más inmediata. El diálogo en-

tre Jorge Ruffinelli y Nelson Marra en Madrid, que revive la primera clausura de la revista y la detención de algunos de los colaboradores por publicar el cuento "El guardaespaldas", aunque se recupera en la sección de estudios, sigue la dinámica de los testimonios y enfatiza la dimensión política y cultural del semanario. Los mecanismos de censura sufridos ponen de relieve su alcance político y social y demuestran su eficacia en la configuración y el impulso de una conciencia latinoamericana.

Ya sea mediante una lectura lineal o mediante la selección de algunos artículos, acercarse al *corpus* de textos que ofrece este volumen ayuda a adentrarse, desde donde se elija, a las páginas de *Marcha* y, de algún modo, comienza a resolver lo que Horacio Machín señala en el "Post scriptum": "el malestar de los intelectuales con respecto a la vida pública y a la falta de una cultura político-democrática enraizada en las prácticas de la vida cotidiana". (549) Una aproximación al semanario pone de manifiesto el modo en el que el uso de la ex-centricidad y de la marginalidad puede ser útil a la hora de proponer una agenda política que se sostenga en lo cotidiano.

Verónica Garibotto.  
University of Pittsburgh

**Friedhelm Schmidt-Welle, Editor. Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana e Ibero-Amerikanisches Institut, 2002.** [Nota: ver reseña de Elena Altuna a este mismo libro en el No. 57 de la RCLL]

Luego de varios libros y revistas académicas de homenaje a Antonio Cornejo Polar, considerado el mayor crítico peruano de la segunda mitad del siglo XX, sale el primer libro que tiene como propósito el hacer un balance de sus aportes críticos, teóricos y metodológicos a los estudios lati-

noamericanos. *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos*, coordinado por el latinoamericanista alemán Friedhelm Schmidt, es el cuarto volumen de la imprescindible Serie Críticas del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana. Ha sido coeditado con el Instituto Iberoamericano de Berlín.

El libro está organizado en las secciones "Práctica del discurso y Arqueología del saber"; "Totalidades contradictorias cultura, nación y formación de la tradición literaria en América Latina"; "Heterogeneidad, dialogismo, ginocrítica"; "Polémica: Los riesgos de las metáforas y el futuro del latinoamericanismo"; "Desplazamientos transterritoriales y traducción cultural". En la primera sección, José A. Mazzotti, Mario Cavallari y Antonio Melis exploran la primera etapa crítico teórica de Cornejo Polar que ocurre entre 1960 y 1980. Los tres coinciden en señalar que Cornejo Polar propone las categorías heterogeneidad y totalidad contradictoria en sucesivas formulaciones que resultaban del estudio de textos de la literatura colonial, republicana y contemporánea. En la segunda sección, Alexander Betancourt Mendieta, José Castro Urioste y Patricia D'Allemand destacan la crítica que hizo Cornejo Polar de las nociones de literatura, cultura, identidad nacionales demostrando su carácter de construcciones sociales que incluyen a sus formuladores y excluyen a otros componentes de la diversa realidad cultural latinoamericana. En la tercera sección, Carlos Pacheco, Raúl Bueno y Gracia María Morales Ortiz estudian las articulaciones que Cornejo Polar estableció entre los distintos sistemas literarios que componen las literaturas latinoamericanas. Asimismo, se estudian las categorías de sujeto y discurso migrantes y síntesis no dialéctica que vendrían a ser los dos nuevos aportes de Cornejo Polar en los 90. Con estas nuevas categorías, tal como acertadamente lo señala Friedhelm Schmidt, en el pensamiento de Cornejo Polar se da "un desplazamiento de una teoría de la producción o de las prácticas cul-

turales a una teoría de la representación discursiva de la heterogeneidad, la construcción del sujeto no dialéctico y/o migrante y la conflictividad de los procesos culturales" (21). En la cuarta sección, Ana Pelluffo, Friedhelm Schmidt-Welle y Kemy Oyarzún se dedican a explorar las relaciones de intertextualidad y diálogo entre el modelo teórico de Cornejo Polar y otras corrientes teórico críticas contemporáneas. La quinta sección es la más polémica de todas, John Beverley, Carlos García Bedoya, Ileana Rodríguez y Raúl Bueno comentan "Los riesgos de la metáforas y el futuro del latinoamericanismo" que fue el último escrito de Cornejo Polar. Cierra el libro una sección que contiene sólo el artículo de Mabel Moraña que se encarga de localizar los aportes teóricos de Cornejo Polar en los desgastados debates sobre globalización, los estudios de área e inter/transdisciplinariedad a los que está abocado el latinoamericanismo de la academia norteamericana.

En los diversos artículos se encuentran temas comunes, a manera de inconscientes textuales, que me interesa comentar. En el libro se prueba que Cornejo Polar no fue ni el "intelectual vernáculo" ni el "marxista duro", etiquetas que varios de sus colegas se encargaron de aplicarle con el propósito de invalidar su modelo teórico crítico. En el libro más bien se demuestra que Cornejo Polar, durante su carrera que duró 30 años, no sólo estaba al tanto de los nuevos aportes teórico, críticos y metodológicos del hemisferio norte (Michel Foucault, Lucien Goldmann, Fredric Jameson, Yuri Lotman, Walter Ong, Edward Said, Gayatri Spivak, Raymond Williams), sino que también estaba en permanente diálogo, a veces ríspido, con pensadores contemporáneos latinoamericanos (Antonio Cándido, Roberto Fernández Retamar, Néstor García Canclini, Angel Rama, Beatriz Sarlo). Del mismo modo, Cornejo Polar estaba atento al debate actual que se estaba dando en el latinoamericanismo contemporáneo. Su último escrito es

prueba de ello y las formulaciones de sujeto migrante y síntesis no dialéctica, como John Beverley lo señala, definitivamente demuestran que no sólo estaba enterado de las nuevas direcciones e intereses del campo, sino que también logró aportar dos categorías operativas de mucha utilidad en los estudios culturales y literarios actuales. En lo que concierne a su “marxismo duro”, se hace patente que no puede ser tal por las reformulaciones y el diálogo permanente que tuvo con las propuestas de reconocidos marxistas heterodoxos, como José Carlos Mariátegui, Mijail Bajtin, Stuart Hall y Raymond Williams, entre otros. Sólo la mala fe o el sectarismo que sigue condenando su cercanía y apoyo a causas socialistas llevaron a que se le haya descalificado llamándolo “marxista duro”.

Otra de las características que destacan los diversos articulistas es la permanente autocrítica y reformulación de su aparato metodológico que hizo Cornejo Polar hasta las vísperas de su muerte. De este modo su pensamiento siempre estuvo vivo, nunca se anquilosó. Es una lástima que su temprana muerte —murió a los 60 años— haya interrumpido una nueva etapa de reflexión teórica y crítica que se anunciaba en sus últimos artículos. Como en todo balance, también se señalan algunas limitaciones en su pensamiento. Raúl Bueno pone de manifiesto de que si bien Cornejo Polar señaló la diglosia entre el castellano y el inglés en su último escrito, dejó de lado en su reflexión la diglosia existente entre el castellano y las lenguas amerindias, que tiene más larga data. Del mismo modo, Ana Peluffo indica la ausencia de cuestiones de género en la lectura de Clorinda Matto de parte de Cornejo Polar.

En suma, *Antonio Cornejo Polar y los estudios latinoamericanos* cumple con eficacia su función de hacer un primer balance del pensamiento del crítico literario peruano. El contenido del libro invita a seguir explorando muchos más temas, que deberían ser estudiados en el futuro. Entre ellos, habría que hacer una cala

más profunda sobre el pensamiento de Cornejo Polar y las literaturas y lenguas indígenas, que se desprendería del artículo de Raúl Bueno. También todavía no se ha estudiado a conciencia el uso del concepto de región en Cornejo Polar. Desde mi perspectiva, Cornejo Polar es un buen ejemplo de especialista en literaturas y culturas de la región andina, como lo demuestra su *Escribir en el aire*. Cuando concibió su trabajo sobre la región andina hizo el esfuerzo, poco frecuente en los “andinistas” vivos —que siguen aferrados a una literatura nacional, un solo género literario y un solo periodo—, de incorporar en sus reflexiones diversas formas culturales, literaturas de distintas épocas y naciones y autores no necesariamente peruanos. De otra parte, otro acierto del libro es que da voz a una mayoría de estudiosos residentes en América Latina y Europa cuyas opiniones oxigenan, con otros puntos de vista y otras bibliografías, los monocordes debates que en estos últimos años se vienen dando en el latinoamericanismo norteamericano.

Juan Zevallos Aguilar  
Ohio State University

**Mercedes López Baralt. *Sobre Ínsulas extrañas: El clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco*. San Juan, Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, 2001. 447 páginas.**

El debate sobre la nación en Puerto Rico permanece vivo entre los intelectuales de la Isla. Así lo muestra el ejemplar de Antonio S. Pedreira, *Insularismo: ensayos de interpretación puertorriqueña* (1934) glosado por Tomás Blanco, que ve la luz por vez primera en este nuevo trabajo de Mercedes López Baralt.

*Sobre ínsulas extrañas: El clásico de Pedreira anotado por Tomás Blanco* es lectura obligada para aquellos que deseen abordar más detalles sobre el proyecto de definición insular. De las distintas partes que comprende la edición, la intro-